

# Nizar Qabbani

## CARTELES COMANDOS SOBRE LOS MUROS DE ISRAEL

1

No haréis de nuestro pueblo  
un pueblo de piel-rojas.  
Pues nosotros nos quedamos aquí. . .  
En esta tierra, que lleva en su muñeca  
un arete de flores.  
Este es nuestro país:  
Aquí estamos desde el alba de la existencia.  
Aquí hemos jugado, amado, escrito versos.  
Estamos tan arraigados en sus bahías  
cual la hierba del mar.  
Estamos arraigados en su historia,  
en su menudo plan, en sus olivos,  
en su trigo amarillo.  
Estamos arraigados en su sentir.  
Seguiremos en Marzo  
y en Abril.

Seguiremos, como la talla sobre sus cruces.  
Seguiremos en su noble Profeta, en su Alcorán.  
En los Diez Mandamientos.

2

La Mezquita del Aqsa es un nuevo testigo  
que poder añadir a la ya vieja cuenta.  
Y el fuego y el incendio  
no son más que candiles que alumbran el camino.

3

Jamás descansaréis con nosotros.  
Cada víctima nuestra  
muere miles de veces.

4

¡Estad,  
estad alerta!  
Los postes luminosos tienen uñas,  
diez ojos las ventanas.  
Y la muerte os espera  
en el rostro de cada transeúnte,  
cada gesto o cintura.  
Tenéis la muerte oculta  
en el peine de todas las mujeres,  
en la trenza del pelo.

5

Robásteis una patria.  
Y el mundo aplaudió en la aventura.  
Confiscásteis nuestras casas a miles.  
Vendísteis a millares nuestros hijos.  
Y el mundo aplaudió en la aventura.  
Robásteis el aceite de las iglesias.  
Robásteis al Mesías de su casa de Nazaret.  
Y organizáis en cambio un funeral  
si nosotros secuestramos un avión.

6

Lo que hay entre nosotros y vosotros  
no termina en un año.  
Ni en cinco, diez,  
o mil.  
Largas como el ayuno  
son las batallas por la libertad.  
Seguiremos encima de vuestros pechos  
como el golpe de cincel sobre el mármol.  
Seguiremos en el sonar de los desagües,  
las alas de la tórtola.  
Seguiremos en la memoria del sol  
y los cuadernos de los días.  
Seguiremos en la diablura de los niños  
y el garabateo de las plumas  
Seguiremos en los mapas de colores.  
Seguiremos en la poesía de Abu-Tammám.  
Seguiremos en los labios de quienes amamos.  
Seguiremos en la articulación de las palabras.

7

Para la pena hay niños que crecerán.  
Para el largo dolor hay niños que crecerán.  
Para quienes matásteis en Junio,  
pequeños crecerán.  
Para la tierra.  
Para los callejones.  
Para las puertas,  
hay niños que crecerán.

Desde hace treinta años, están todos reunidos  
en las salas de encuesta,  
en las cárceles.  
Como el llanto,  
están todos reunidos en los ojos.  
Y todos, todos esos,  
no importa en qué momento,  
entrarán por todas las puertas de Palestina.

8

Estáis asediados por el rencor y el odio.  
Acá, por el ejército de Abu-Ubayda,  
y por allá, Muawiya.  
Vuestra paz está rota.  
Vuestra casa cercada  
como la de cualquier puta.  
Y con nuestras *kufiyyas*, blancas, negras  
dibujamos encima de vuestra piel  
la señal de la entrega.  
Como el brotar del agua,  
llegamos de la matriz misma de los días,  
de la tienda humillada curtida por el viento.  
Llegamos desde el rostro de Husayn.  
De la pena de Fátima la Clara.  
De Uhud y de Badr.  
De las tristezas todas de Kerbelá.  
Venimos. . . A fin de corregir las cosas y la Historia.  
Para borrar las letras  
de las calles de nombres hebreos.

